COLECCIÓN DE MONÓLOGOS Nº 1.

UNA MALA VOLUNTÁ

Monólogo en verso, original de

LUIS MILLÁ

BARCELONA: San Pablo, 21

20 céntimos

PERSONAJE

SILVESTRE. — Criminal empedernido que habla como puede y sin permiso de la Academia.

Es propiedad del autor, el cual se reserva todos los derechos que la ley le concede.

La Sociedad de Autores Españoles es la encargada para el cobro de derechos de representación.

Una mala voluntá

ESCENA

Calabazo estrecho, sucio y húmedo: tres condiciones que nada tienen del *confort* antiguo ni modarno. En un rincón un jergón malo y una manta peor. En calidad de cortinajes unas telarañas de ínfima calidad, que en este género de tejidos también hay clases. La luz del día que puede penetrar por un boquete alto con fuertes barrotes de hierro, ilumina la estancia *explendidamente?...* para dejar ver a duras penas todo lo referido: *item* mas, un hombre de edad indefinida, un poco más que feo de nacimiento, sentado en un banco de piedra. Este hombre, bien se comprende que está preso. ¿Es un ladrón? ¿un asesino? ¿Las dos cosas a la vez? No se... pero se llama SILVESTRE. El tiene la palabra. Veamos que nos dice:

SILVES.—Al verme entre estas paredes
con un jarro de agua, y pan,
encerrao mesmamente
que cualsiquiera animal
de la clase de dañinos,
es seguro pensaran
que soy más que un hombre, un mons-
de lo peorcito qu'hay. (truo

(Eso del jarro de agua y pan, no lo recordaba: así como así no estaría mal que a ratos se paseara por la eseena alguna rata de buen ver. Esto daría mucho color y movimiento *al lugar de acción.)*

Contemplando mi fegura,
que de hermosa no tié na,
pos sin querer alabarme

671347

ni quererme rebajar,
en jamas de los jamases
pretendí ser un Don Juan,
toos ustes a la una
tendrán pensamiento igual
de creerme un asesino
sin entrañas ni piedá...
Pos no señores, na d'eso.
Si me ven encarcelao,
no es por robo ni por muerte
ni por incendio, no es más
que por una mala lengua,
una mala voluntá;
pues yo soy más inocente
que un niño sin crestianar.

(Escupiendo por el colmillo)

Contaré lo sucedio
sin quitar ni poner ná,
y toos ustes en concencia
sanamenta juzgarán.

(Lijera pausa como quien se prepara para darnos la lata contándonos su historia).

Cuando me parió mi mare
yo era una barbaridaz
de guapeza, las vecinas
se embobaban al mirar
mi carita de angel bueno.
Naide conoció jamás
quien fué mi pare de veras,
parqué yo me crié al lao
de un tío, que dempués supe
que no era tío ni ná

de mi inconita familia,
pero se llamaba Blas,
y pá componer relojes
era una especialidaz.
Por no se que composturas
tuvo que marcharse a Oran,
y ya dende aquel entonces
no le he vuelto a diquelar.

(Guiñando un ojo maliciosamente).

Viéndome solo en el mundo,
pos mi mare tiempo ha
que en clase de cantaora
se las guilló a Portugal
y no volví a saber de ella,
me dediqué a hacer mandaos.
De chicuelo pasé a mozo,
y con cierta habilidaz
pude agenciarme unos duros,
y entonces me dí a jugar
con arte de no perder...
por un método especial.

(Siempre con mímica pausada pero muy espresiva).

Entré en quinta, y salí libre.
Me vendí pá melitar.
El servir no me gustaba,
y deserté al mes cabal,
escondiéndome en la sierra
en donde para serrar
maderos, faltaban brazos,
y ofrecían buen jornal.
En aquel monte, un pastor
murió por... casualidaz

cayendo por un barranco:
yo mesmo le fuí a enterrar
y le encontré unos papeles...
No le servían de ná
y haciéndome falta a mi
para poder despistar,
con ellos tomé su nombre...
Esto es cosa natural
que no causa daño a naide,
pos el muerto, muerto está
y asin se remedia el vivo
quedando toos igual.
Dueño ya de los papeles,
a aserrar no volví más
pa no oir habladurías
de mi honradez ejemplar,
que siempre causan molestias
por su tono pertinaz.

(Con gran formalidad).

Yo siempre fuí de honradez
el retrato natural;
solo que las malas lengüas
y las malas voluntás
echan a perder un hombre,
y esto es lo que en mi ha pasao.

(Escupe por el colmillo).

Escuchen la relación
de mi falta para estar
como estoy aquí en la cárcel
inocente encarcelao

(Con pena).

Yo, sin poder remediarlo,
a lo mejor de mi edá,
vi que tenía perdías
las ganas de trebajar.
Aquí hay qu'hacer pá la vía,
me decía mu formal,
pero ¿qu'hacer, si no tienes
ganas d'hacer nada? ¡Ay!
los ratos que yo pasaba
con este horrible penar,
no los ambiciono a naide.
¡Que terrible enfermedá!
Hasta llegué a enflaquecer
cansado de no hacer ná.
Por fin, un día me dije:
—Esto no puede durar,
Silvestre; tu en este mundo
como toos los demás
tienes derecho a la vía,
toma tu parte, y en paz,
tómala donde la encuentres
y rie del que dirán.—
Pá mejor capacitarlo
fuí a la tasca del Pelao
a echar un trago; y allí
quiso la casualidaz
de que llegase a mi oido
un negocio mú .. formal
ingeniao por el Vigornia,
el Chato, el Flis y el Barbián.
Se trataba nada menos
dir el sábado a robar
el Cortijo del Tío Cosme,
que era un tío adinerao

según daban en decir.
La idea me hizo pensar,
y dempués de madurarla
a fuerza de cabezás,
busqué a cuatro amigos fieles
y les espuse mi plan,
que a toos les agradó
y pronto quedó liao.
Nos vestimos de ceviles
bien trajeaos y bien armaos,
y a media noche del jueves,
con aire y paso marcial
nos llegamos al Cortijo.
Llamo con pausa, pam, pam.
El tío Cosme despierta.
—Quien llama? —A la vista está.
—La guardia civil! —La mesma.
—Bajo abrir de par en par.—
Baja y abre: penetramos.

(*Se levanta y va poniendo en acción todo lo que dice para dar más comprensión*).

—Hay alguna novedad!
—Hayla y grave. —Digo yo.—
Por confidencia especial
sabemos que una partida
de gentuza desalmá,
esta noche u bien mañana
quieren venir a robar.
Nosotros pá sorprenderlos
aquí venimos armaos,
y asín con un golpe firme
termina tanta maldaz.—

El tío Cosme al oír
mi peroración formal,
me dá un abrazo diciendo:
—Dios pague tanta bondá,
Nunca olvidaré el servicio
que me vienen a prestar.
Yo sabré recompensarles.
—Nada.
—No faltaba más.—
El hombre se desvivía
queriéndonos osequiar
con dulce, vino y cigarros
de superior caliá.
A too hicimos honor
por su fina voluntaz,
hasta que llegó el momento
oportuno, si los hay,
y tomando la palabra
dije asín, menos o más.
—Güeno tío Cosme, al grano,
que este grano es muy formal,
y no hay que perder el tiempo
en palabras ni tontás
de poca miga e infundio.
Hemos venío a avisar
que una cuadrilla, esta noche
el Cortijo escalarán.
Pá eso aquí hemos venío,
y como lo mesmo dá
sean ellos u nosotros,
pos no lo puee evitar,
nosotros semos los unos
d'este caso adelantaos.
Afloje ustez los monises

y aquí no ha pasas ná.
—¡Pero señor, eso es cierto!—
Exclama el hombre alelao.
—El Evangelio, tío Cosme.
Es la pura.
—¡Pero, no hay
justicia en la tierra!
—Eso
se quéa pá averiguar.
Venga el bolso y menos ruío
si no quiere acabar mal.
—Yo no daré una peseta.
—Veremos si la dará.—
—Uno de mis compañeros
echa un tronco en el hogar,
surge la llama. Al tío Cosme
de brazos y piés ligao
los piés le meten al fuego.
No tardará en declarar
donde tiene el bolso. En esto
se presenta hecho un Roldan
su hijo, que me acomete
con un acha ¡güeno vál

(*Accionando con creciente entusiasmo*).

Si no acierto a dar un quiebro
de fijo me abre en canal.
Es bravo, pero es mu jóven.

(*Marcando la acción de lucha*).

Le trinco así el brazo y ¡zás!
con su mesma acha le parto
el cráneo por la metá.
El tío Cosme hace señas

de que quiere declarar
donde guarda los dineros:
más dá la casualidaz
de que en aquel mesmo instante
se presentan a estorbar
dos mujeres y dos mozos
del Cortijo, bien armaos.
Nos acometen, luchamos
cual fieras desenjaulás.
Arma blanca que bien sangra
cuando se sabe empuñar.
Un corte por la derecha,
un metido de costao,
un tajo d'arriba abajo,
zancadilla por detrás
y al suelo patas arriba.
Resultando por final
uno muerto, mal herido
el otro, y amordazás
las dos mujeres, que, indinas
bien sabían arañar.
—A too esto, el tío Cosme
estaba ya achicharrao,
resultando en consecuencia
que no pudo declarar
donde encerraba el dinero.
—Hay que buscarlo ¡caray!—
Con un escoplo y martillo
dimos en descerrajar
todo mueble de la casa.
Estabamos ya cansaos
cuando en un arcón antiguo
por fin podimos hallar
¡cuatro cientas onzas de oro!

¡Vaya un botín, camará!
Ibamos a retirarnos,
¡pos pa que desear más!
cuando detrás de una puerta
sentimos un mermurar
que nos inspiró recelo...
abrimos con dos patás,
penetramos y allí vemos
una vieja arrodillá
pidiéndole a un Santo Cristo
que nos haga castigar.
La trinco por el gañote
y del balcón va al corral
y allí queda hecha un ovillo.
Váyase al diablo a rezar.
Para que de nuestro paso
no quedase ni señal,
prendimos fuego a la casa,
y naide nos vió escapar,
quedando too ignorado
como es justo y natural
cuando una cosa está bien
pensada y ejecutá.
Esto fué lo sucedio
sin añadir ni quitar
un centimetro de historia
con toa imparcialidaz.

(*Pausa: suspirando penosamente.*)

Corta fué nuestra alegría,
pos cuando creímos más
despistada a la justicia,
me trincaron sin chistar

acusándome de ser
de la banda el capitán,
y en consecuéncia, el cabeza
de toa culpalidá.
¿Quien me delató? No se
ni lo pueo sospechar,
pos no recuerdo en mi vía
que a naide le quiera mal.
Pa mi fué una mala lengua,
una mala voluntá.

(Se sienta).

Ya va pa los cuatro meses
que me tienen encerrao
como si fuera un mal bicho
u un terrible creminal.
Tres veces delante el Juez
me han llevao a declarar.
—¿Que si soy autor del hecho?—
Lo soy, con la salvedaz
de que no es mía la culpa,
y eso lo voy a probar,
pos para el día del juicio
tengo el discurso pensao.
Diré asin con voz bien clara
al tribunal. Allá vá:

(Se levanta dirigiéndose al público como si él actuase de tribunal).

Señor Juez: mu señor mío.
(Hablar bien nunca está mal)
Too cuanto sucedió
en ese Cortijo, no hay
pa mí humildad de persona

nenguna culpalidá.
El robar al Tío Cosme
estaba ya decretao
por la partía el Vigornia
como bien se sabe ya.
Si a ellos me adelanté,
no soy yo quien hizo el mal,
pues no haciéndolo, tampoco
de él se podía salvar
el Tío Cosme: asin pues
¿soy yo culpable en total?
No señor, lo son los otros;
que yo no pensé en jamás
en el robo del Cortijo...
si no me hicieran pensar.

(*Escupe por el colmillo*).

También veo se m'acusa,
dando pruebas de verdá,
de haber derramado sangre
causando muerte! Si tal;
no lo niego, no lo niego,
pero a ello pueo ojetar
de que fué en defensa propia,
y esto no es ser creminal.
item más (¿Eh, qu'hablo bien?)
¿Que hubo un incendio voraz
que todo lo destruyó?
Pos nada más natural,
y aquí a la ciencia m'acojo.
¿No está del too probao
de que el fuego purifica?
No he de defenderme más.
Pos por eso prendí fuego,

pa poder purificar
too cuanto en el Cortijo
ocurrió por un casual.

(*Cambiando de tono y satisfecho de su peroración.*)

He dicho: y esto, señores,
les juro que es la verdaz.
Tengo honradez de palabra
y no he mentido en jamás.

(*Ligera pausa*)

Si los jueces no me absuelven,
si no obtengo libertá
declarándome inocente
indemnizándome a mas
de too el tiempo que llevo
a pan y agua, encerrao
como a una bestia dañina
u como vil creminal,
será prueba que no existe
ni ley, justicia ni ná
pa proteger la inocencia
del que se ve condenao
por alguna mala lengua
o una mala voluntá.

(*Al público*)

Si me absuelve la justicia
será justicia no mas,
más si me aplauden ustedes...
¡que mayor felicidad!

TELÓN

Monólogos MILLA

PRIMER VOLÚMEN

1 Una mala voluntá

PUBLICACIÓN:

Cada semana un monólogo, cada monólogo **20 céntimos.**

DE VENTA:

En las principales librerías y kioscos de periódicos.

PEDIDOS AL POR MAYOR:

San Pablo 21.-BARCELONA. Casa del autor

PAGO ADELANTADO

Talleres Gráficos Fradera, Bailén 115